

La degollacion de los Inocentes

30 de Enero de 1837.

La estrella celestial su luz de oro
Sobre el Eufrates santo derramaba,
Y en torrentes de purpura bañaba

Las aguas de Salen.

Y aquella antorcha ardiente de consuelo
Cual faro bienhechor su luz mecia,

Y a tres magos soberbios conducia

A la santa Bselon.

¡Cubrian sus camellas ricos dones
De odorifero inciense, mirra y oro,

Y cada cual miraba su tesoro

Con solícito amor.

Porque no era tesoro para reyes,

Ni para viles idolos de barro,

Ni para adorno esplendido del carro

De alee triunfador

Era sí, para ofrenda sacrosanta
 Que hasta el trono de Dios subir debía;
 Era sí para un Dios que nombre se hacía
 En el momento aquel.

Era para el cordero inmaculado,
 Para el hijo del padre y Dios eterno,
 Para el rey de los cielos y el infierno
 Para el Dios de Israel.

En humilde pesebre adormecido
 Con formas de mortal, tal vez llorando,
 Y suspiros en la paja reclinando

Era el rey de Judá.
 Con hambre y con dolor, con frío y miedo,
 Sin voz y en el establo guarecido,
 De todo ser mortal desconocido.

El era Jehová.

Jehová!; nombre santo que aquel día
 Los tres magos leyeron en el cielo!
 Nombre augusto de paz y de consuelo

De gloria y de perdón!
 Estrella de Jacob, que halla en sus sueños
 Vio brillar con horror el oíl tirano,
 El que a Jerusalen ahogo en su mano
 Con infamia y baldón.

La estrella no engaño.... la rica ofrenda
 Con humildad los reyes presentaron,
 Yacia tierra sus frentes inclinaron
 Orando ; o Dios ! a ti.

A ti, que eres el rey de lo creado
 Ante quien las estrellas se detienen
 Y para quien las pielagas no tienen
 Su loco frenesi.

2."

Felices los que pudieron
 Verte, mi Dios, hecho hombre
 Y que cantaron tu nombre
 Ante tu san celestial;
 Que te vieron en la cuna
 Cuando tu seno latia
 De la divina Maria
 Junto al seno virginal.

¿ Porque mi fuego impotente
 Se estrella contra el deseo ?

¿ Porque, Señor, no te veo
 En los muros de Israel ?

¿ Porque a tus plantas mi lira
 No ha de entonar su cancion,
 Como cantó Simeon,

O la hija de Samuel?...
 ¡ Ah Señor tu me entendieras,
 Y este fuego que me abrasa
 En tu piedad bendigieras.

¡ O Dios mio!
 Que es un torrente mi seno
 De amor y penar y muerte,
 Y, Dios santo, solo el verte
 Digue sería a' tal río.

Entre los hombres de barro
 Soy cual cadaver hambriento,
 Jamas encuentro alimento,
 Jamas encuentro yo hartura.
 Que su lenguaje es lenguaje
 Como lenguaje de hombres,
 Que no tiene, Eterno, nombres
 Para cantar tu hermosura,
 Ni ellas entienden, Dios mio,
 Al mortal que tu enviaste
 Y a quien, O Cristo, animaste
 Con tu amor!

Que ellas los hombres perversos,
 En tu clemencia fiados,
 Inventan nuevas pecados,
 Se mofan de tu candor.

Cristianos, escuchad! — En aquel tiempo
 Rey de Jerusalem Herodes era;
 Herodes el infame y corrompido,
 Masa de podredumbre que la tierra
 Con su aliento pestifero y de muerte
 Cual ponzoñosa planta corrompiera.
 Vivía en los placeres adormido,
 De marfil rodeado y ricas perlas,
 Y a veces suspiraba muellemente
 En brazos de mancebos y ramera.
 Debajo de la copa misteriosa
 Mirras, rosas, jazmines y azucenas
 Para descanso oíl de su molicie
 Un lecho perfumado le ofrecieran,
 Y el sol sobre su frente suspendido,
 Estrellaba su ardor en la palmera.
 Pero en el tiempo aquel vibró en los aires
 La cuerda de la lira del profeta,
 Y en medio de sus sueños de alegría
 Oye un cantico el rey que le amedrenta.

Belen, Belen, cobra aliento,
 La pastora no seras,

No, de Judá' pueblo fiel,
 Porque nacer tu veras
 Al señor del firmamento,
 Al rey santo de Israel.

5."

Así fué que los magos bendigieron
 La voz que tal cantó; pero maldita
 En los labios del rey por siempre fuera
 La voz que le arrancaba a su codicia
 Y aquel jenio infernal que dominaba
 Para siempre jamás aquella vida
 Sentencias le dictó de horror y luto
 Que con sangre inocente inocente están escritas.

La noche era lobrega
 El aire era impuro,
 La voz del sacrilego
 Entonces tronó
 Su voz, voz estúpida
 Cual voz de un perjuro
 Sentencia terrífica
 Así pronunció

"Que mueran esos infantes
 Los infantes de Belén;

"Que mi verdugo se cebe
 En la sangre de judíos,

" Los que en los campos esten	" Que apreste todas sus bríos,
" Los que entre brazos amantes.	" Consigo mis fierros lleve,
" Que mueran todos hoy mismo	" Que debe ser maravilla
" Y que los trague el abismo	" Ver así roja una villa,
" Con ese que llaman ellos	" Y ver correr sangre pura
" Dominador de Judá'	" De ese candido doncel
" Y á cuyas santas destellas	" Inocente criatura
" Dicen mi trono arderá'.	" Que llaman Dios de Israel."

Calla tigre infernal tu labio sella
Que entre los soles luce aquella estrella

Que causó tu terror
Que el padre allá en los cielos ha escuchado,
Y arcangeles gloriosas ha enviado

Que hablaron al Señor.

Y Jose con el niño y con Maria
A Egipto camino— Felice dia

Que bebió en Matara;

Y al entrar en la tierra deseada
Los idolos rompió con sumirada

El alto Jehová.

6."

Virgen madre que me escuchas
Desde tu trono de luz,

Que pendiente de la cruz
 Viste á tu hijo otro día
 Por los pecados del hombre;
 ¡ Con que gozo, madre mia,
 La santa voz escuchaste
 Y á Egipto te encaminaste !

Tu corazón afligido
 Sangre brotara de amor,
 Y el martirio del dolor
 La palidez de tu frente
 Con mano impia sellara.
 Con que gozo, casta fuerte,
 La santa voz escuchaste
 Y á Egipto te encaminaste !

Porque tu dicha en la tierra,
 Porque tu gloria en el cielo
 Era ver en tu desvelo
 Las gracias que el angel canta
 De tu hijo y Dios del mundo,
 Con que gozo, Virgen santa,
 La santa voz escuchaste
 Y á Egipto te encaminaste !

Era la hora del crimen
 Del silencio y del terror,
 El hogar sin resplandor
 Yacía.

Cada madre cariñosa
 Embriagada en dulce sueño
 Con su hijo mas pequeño
 Dormía.....

Y allá en los campos del Cielo,
 En los campos del no ser,
 Su enamorado querer
 Decía.

Porque una madre tan solo
 Piensa en el hijo que ama,
 Que es su Dios, su luz, su llama,
 Su día.

Debajo de regio techo
 Una madre suspiraba
 Porque su hijo lloraba
 De dolor.

Y al lado de pobre lecho
 Otra madre sonreía

Y al eterno bendecia

Con amor.

8."

Prestadme oidos ; o madres !

Que voy á cantar, gimiendo,

El caso horrible, tremendo,

Que sucediera en Belen.

Maldito el Rey que tal dijo,

Y si ois narrar serenas

De tantas madres las penas

Malditas seais tambien.

9."

El infame cayon y sus esclavas

En la risa infernal se deleitaban,

Y sus hachas deformes preparaban

Para herir y matar.

Y embriagadas de vino y de barbarie

En Belen silenciosos penetraron

Y en un pilar de marmol se sentaron

Su cuerpo á descansar.

Y encendiendo despues teas de azufre

Que sufian infernal iluminaron

Y sus pasos horribles alumbraron
 Digieron—"a morir"
 Y un lúgubre gemido resonara
 Y, virgen de aquel crimen todavía
 La tierra con furor se estremecía
 Cual ciese fuera a abrir.

So."

La primer casa que hollara
 El mercenario sayon
 Una madre le mostrara
 Que le movió a compasion.

Porque palida asfijada
 Sobre los bordes del lecho
 Del manantial de su pecho
 A un hijo daba la vida.

Esta misera muger
 Arrullaba dulcemente
 Al hijo tierno inocente,
 Objeto de su querer.

Y mirandolo decia:—
 ¡O retrato de mi esposo,

"Dulce prenda, vida mía,
"Cuanto envidio tu reposo!"

"Fu en la tierra eres; o niño!"

"Mi solo eterno consuelo,"

"Dulce bien, ó mi cariño

"Tan hermano como el cielo.

"Cuando tu lloras yo lloro,

"Cuando tu ries yo río,

"Dulce dueño, yo te adoro

"Tu último día es el mío.

II."

Y entonces erugieron	Humano un momento
Las puertas tremendas,	Temblara el sayon,
Y caras horrendas	Y dijo: perdón,
Allí aparecieron,	Perdón, ó tormento.
Los tigres alzaron	Un fantasma entonces.
Su hacha tajante	Se alzó ante sus ojos
Y sobre el infante	Y vio los enojos
Rabiosos cargaron.	De un pecho de bronce.

La madre asfijada	Y el rostro cubriendo,
Al niño cubriera	Hollo' supiedad;
Erugiendo cual fiera	Al golpe tremendo
Guardaba su vida.	Ocino' la maldad.

Sus manos luchaban Dos troncos de un tajo
 Sus dientes mordían Su perfida saña
 Sus ojos quemaban Hasta el suelo trajo
 Sus labios crugían. Y en sangre se baña.

Murio' el hijo tierno
 La madre murio'
 Y entonces rugio'
 De rabia el infierno.

§2."

Aquella fue la señal
 De velen aterradora,
 Aquella el ultima hora
 Del cariño maternal.

Doquiera el hacha cortara,
 Doquiera un niño murio',
 Doquiera un grito se oyo'
 Luc hasta en Roma resonara,

Cuantas madres asquidas
 Maldecian su existencia
 Cuantas con loca demencia
 Ponian fin a sus dias.

Y aun las madres venturosas
Cuyos hijos no murieron
Estaban tristes, llorosas,
Y al gozo se resistieron

Porque el hacha a cada instante
Descargar creyeron ver
Sobre el inocente infante,
Ser celeste de su ser.

¡ Ah! ; madres, dichasas madres,
Las que en tan aciago día
Hijos tubisteis de padres
Que lloraban de alegría!

Y ; ay de aquellas cuyo hijo
Dos años aun no cumpliera!
El Señor la bendigiera
Pero el tigre la maldijo.

Todas si, todas murieron,
Ni uno solo se salvo!
Pero su maldad perdieron
Porque el Señor no murio!

No muriera el que buscaban
 Que en Egipto estaba ya;
 Los ingratos se burlaban
 Y el era Rey de Judá'

13."

El maldecido Herodes aquel día
 Mas intensos sintiera sus dolores;
 El grito del horror y la agonía
 Su pecho destrozó.
 Sin fruto fue tu crimen; vil tirano!
 Ese inocente niño, ese a quien temes,
 El que de ti se moja, con la mano,
 El Padre le cubrió.

Los gusanos royeron tus entrañas
 La rabia te arrancara el vil cabello
 Y Dios sobre tu frente imprimió el sello
 De eterna maldición.
 Sus dientes rechinaron aquel hora,
 Y en sus carnes sus filos aguzara,
 Y hasta en su postrer hora no encontrara
 Consuelo ni perdón.

Ynsensatos pecadores
 Que caminais sin cuidado
 Por la senda del pecado,
 No olvideis esta leccion.

Temer que el cielo se canse
 De vuestra torpe demencia,
 Y convierta su clemencia
 En rayo de maldicion.

Archivo Ateneo de Madrid